

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

La epidemia que hace poco tiempo se extendió rápidamente por nuestra población va desapareciendo y ya puede decirse que nadie se preocupa de ella siendo escasísimos los casos que se registran y sobre todo muy benignos.

Vaya con Dios «El Soldado de Nápoles», que tanto pánico causó al visitarnos y que no se acuerde de retornar a Cartagena.

Las primeras gestiones de la Comisión ejecutiva del Monumento que ha de levantarse en esta ciudad en memoria de nuestro malogrado paisano don Isaac Peral (q. e. p. d.), van dando excelentes resultados, pues según noticias que tenemos pasan de dos mil pesetas las que ha recibido dicha comisión y son también muchas las contestaciones favorables que ha recibido de varios ayuntamientos de España que están dispuestos a contribuir en la suscripción nacional.

Hora es ya que a este asunto que tan olvidado estaba se le diera el impulso que merece para que en breve plazo comiencen los trabajos.

La colocación de la primera piedra del Monumento se celebrará seguramente en uno de los primeros días del próximo mes de Agosto, para este acto, según nos asegura persona que nos merece entero crédito, será invitado S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

El pasado año, por esta época se regaba casi diariamente la alameda que conduce al barrio de San Antonio Abad y que como sabe el señor Alcalde y la Comisión de policía es de gran tránsito, y este año, no sabemos por qué causa no ha empezado ya a funcionar la manga para evitar en parte esas grandes y densas volutas que el viento levanta, molestando grandemente a los pasajeros del tranvía eléctrico y de la infinidad de vehículos que por allí pasan.

Esperamos que el señor Alcalde dispondrá de la manga alameda a verter agua en dicha alameda, para que esas nubes de polvo no molesten a los transeúntes.

¿Escuchará y atenderá esta súplica el señor Carrión?

La temporada vaniega se avocina y ya han comenzado los trabajos en el Balneario de San Bernardo para la instalación de las casetas, tanto para los baños templados como para los fríos, lo mismo que en el de San Pedro, y como en esta temporada siempre ha sido costumbre celebrar algunos festejos, al parecer este año el Ayuntamiento no se preocupa de nada respecto a este asunto.

Ya sabemos que no están los tiempos para celebrar grandes fiestas, pero unos modestos festejos durante la temporada de feria siempre serían beneficiosos para Cartagena, porque aunque no muchos vendrían forasteros.

De Sociedad

Los que viajan

Acompañado de su familia ha marchado a sus posesiones de La Apreolada el rico minero don Tomás Manzanares.

Ha regresado de Madrid, después de haber aprobado el examen previo para ingresar en el Cuerpo de Correos el joven estudiante cartagenero don Rodolfo Ortiz Onate.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción a nuestro querido y querido amigo don Juan Ibáñez, Técnico de Energía Eléctrica de Cataluña.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción a nuestro querido amigo y compañero el redactor de «La Verdad» de Murcia don Francisco García Rivera.

En el correo de hoy ha regresado a la Capital.

Notas varias

Con toda felicidad ha dado a luz una hermosa niña doña Esperanza Ortiz Onate, esposa del industrial de ésta don Francisco de Goya Giménez.

Hay han comenzado los exámenes de la Academia Oficial de Música incorporada al Conservatorio de Valencia, para cuyo acto hemos sido invitados en atento B. L. M. por el señor Director de dicha Academia don Francisco Aguilár Gómez.

Enfermos

Se encuentra enferma la preciosa niña Valentina Barceño Marceder, hija de nuestro amigo don Joaquín.

El agotamiento de los aliados

No es una frase el título que encabeza estas líneas, es un hecho que Clemenceau ha declarado hace unos días en el Parlamento francés al exponer la situación militar con motivo de la ofensiva alemana entre el Marne y el Oise. El telégrafo había desfigurado los hechos pintándonos la sesión en que el discurso fué pronunciado, como un gran triunfo del viejo Tigre y una manifestación delirante de entusiasmo por la continuación de la guerra hasta una paz victoriosa, y hasta que los periódicos franceses no afectos a Clemenceau han llegado a España no ha podido conocerse la verdad de los hechos, que en resumen no son otros que una confesión categórica de agotamiento e impotencia más propia para robustecer los anhelos de paz, y un estallido de indignación de los Diputados ante las torpezas cometidas.

«Le Journal du Peuple» de París, al dar cuenta de esta memorable sesión, comienza diciendo:

«Hemos asistido durante la guerra a muy penosas sesiones parlamentarias, pero esta de ayer no les cede en nada; es digna continuación de la serie, y los acontecimientos trágicos que la han motivado acentúan más aún la triste impresión producida ayer en todos los asistentes.»

Comenta después la imposibilidad de un debate que pueda conducir a buen término, dada la diferente libertad con que pueden expresarse los Ministros y los intérpretes por las limitaciones impuestas a estos últimos, y dice luego para dejar ver cuan grande es el anhelo de paz, aun entre los miembros de la Cámara:

«Es preciso hablar de ciertos nacionalistas que hablan abiertamente de paz en los pasillos y en la sesión se muestran furiosamente guerreros?»

Nada más importante que estos dos párrafos citados para comprender que el ambiente de la Cámara no era el más apropiado para un triunfo del responsable del fracaso ni menos para despertar entusiasmos bélicos mediante confesiones de importancia, y, en efecto, la sesión según la describe «Le Journal du Peuple», fué un escándalo continuado en que las diversas fracciones de la Cámara se increpaban duramente y violentamente atacando o defendiendo a Clemenceau y entre estos alborotos y el ruido ensordecedor del incesante golpear en los pupitres, se perdía la voz del Presidente llamando en vano al orden a los diputados, uno de los cuales interrumpió al jefe del Gobierno diciéndole «Vd. se burla» y otro para invitarle a hacer sus declaraciones en las cuevas de refugio; allí donde los ciudadanos podían hacerle sentir los efectos de su ira.

El discurso de Clemenceau no podía menos de producir aquellos efectos; sus declaraciones eran terribles.

«Hace cuatro años, decías que nuestros efectivos se vienen debilitando; nuestro frente ha estado defendido por una línea de soldados cada vez más débiles, con aliados que han sufrido pérdidas enormes, y, en esta situación, habéis visto llegar una nueva masa de divisiones alemanas con sus efectivos completos.»

¿Pues no decían que Alemania estaba agotada? Ahora resulta que quienes se han ido agotando han sido los franceses y sus aliados que han sufrido pérdidas enormes. Lógica es la indignación de la Cámara, y ella es la cosecha propia del engaño en la hora de confesar la verdad.

«El doblegamiento, dijo más adelante Clemenceau, sobrevino para el ejército inglés enorme y con pérdidas incalculables, y para el ejército francés, peligroso y terrible.»

Es decir que la ofensiva ha destruido el ejército inglés y amenaza con destruir el francés, cuyas enormes pérdidas en la presente ofensiva calla por miedo a su declaración, según revela el siguiente párrafo del discurso, por demás expresivo:

«Los efectivos franceses se agotan; los efectivos ingleses se agotan, pero los americanos vienen.»

Nada más tremendo que esta declaración. Están agotados y todo lo esperan de Norteamérica.

Hasta que punto llega este agotamiento lo revela el siguiente episodio de la sesión.

Cuando la tempestad arreciaba, Clemenceau quiso arrancar un aplauso a cargo del patriotismo y lanzó un saludo a los heroicos soldados franceses que habían luchado uno contra cinco y un diputado repuso: «A esos soldados heroicos que han tenido además el mérito de carecer de municiones.»

Nadie lo contradijo; el hecho es pues cierto, y él da idea de la magnitud inmensa del desastre.

Cierto que en el discurso hubo frases como la de «No capitularemos jamás», «La victoria será nuestra porque los boches no son tan inteligentes como se ha dicho», «Los que han muerto no han muerto en vano, aún quedan hombres vivos para acabar la obra de los muertos» y otras por el estilo, pero entre tan terminantes declaraciones de agotamiento, de impotencia y de desconcierto y desorden, esas frases no representan otra cosa que paliativos para atenuar los efectos de la verdad desconsoladora.

Las realidades son desastrosas para Francia y su única salvación está en la paz, mas prisionera de Inglaterra que no la quiere, deja seguir la sangría suelta hasta caer exánime, y lo más desconsolador es que la guerra acabará por extenderse; ¿quién sabe si a España!

Todo lo esperan de los yanquis; hombres, armamentos y viveres y esos recursos pronto tendrán cerrados todos los caminos hábiles para llegar a su destino sin atropellar los derechos de España.

Antes de nada Inglaterra estará aislada del continente europeo y la navegación del Cantábrico será muy difícil y sin el concurso de los puertos estratégicos españoles para desde ellos defenderla, es imposible. Tal es el conflicto que se nos avecina, si los yanquis están verdaderamente decididos a enviar hombres, armamentos y viveres suficientes para intentar un equilibrio de fuerzas.

De seguir la guerra no tardará mucho en exigérsenos la entrega de nuestras bases navales para desde ellas proteger la navegación en derredor de España, y el paso por nuestro territorio de tropas, armamentos y pertrechos de todas clases que habrían de desembarcar en gran cantidad en los puertos españoles y portugueses; ello no solo es contrario a la neutralidad, sino que es peligroso para nuestra independencia e integridad de territorio. La posición estratégica privilegiada de España, hace a todas las naciones ganosas de predominio, ambicionan la posesión de nuestros puertos mejor situados, y conocida la ambición desmedida de Inglaterra y los Estados Unidos, tolerar el tránsito de cientos de miles de soldados yanquis, fuera dar pie para la tentación que sería tanto más fuerte cuanto mayor fuera la debilidad que mostráramos, cuando para obligarnos a ceder, nos amenazaran con todo el poderío supuesto o real de que aún puedan disponer las naciones aliadas.

Si el caso llega y no sedemos, tendremos guerra y si cedemos veremos después tres o cuatro Gibraltares en las costas españolas.

TIROL.

PRIMERA COMUNIÓN
J. CASAU
FOTOGRAFO
Preciosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.
Un artístico retrato y tres magníficas postales 5 Ptas.
Ocaso, n.º 3, (antes Cañón)

La sesión de hoy

Como de costumbre, a las once de la mañana se ha reunido la corporación municipal, bajo la presidencia del Alcalde señor Carrión, para el despacho de los asuntos que quedaron de la anterior reunión y los que figuraban en el orden del día.

Asistieron los ediles Dorda, Lamo, Cortés, Frigard, Zamora, Sanz, Olivar, García, Sánchez (D. A.), Escudero, Madrona, Pérez Sevilla, Sánchez (D. V.), Pedrero, Llorca, Cervantes, Castaño, Albaladejo (D. J.), Maya, Vázquez, Lorente, Loras y otros.

De la sesión anterior Declarada abierta la sesión, se entabla un debate entre los señores Madrona, Pedrero y Lamo, con respecto al contrato de alumbrado público hecho con «La Popular Eléctrica».

Se promueve un incidente entre Pedrero y Lamo, que la presidencia corta, dando este lugar a que intervenga en el asunto el señor Cortés que nos larga una serie de explosiones que duran más tiempo que la guerra actual.

Madrona con tonos enérgicos ataca al señor Lamo, pues éste podía haber hecho las manifestaciones que hoy hace, cuando se tomó el acuerdo.

Lamo: No era oportuno entonces. Madrona: S. S. lo ha aprendido eso después.

En el público se nota muestras de aprobación a lo dicho por el señor Madrona.

Sigue el señor Madrona exponiendo las gestiones que hizo como Alcalde en aquella ocasión para que Cartagena no quedara sin luz.

Lamo: Eso no lo sabemos. Madrona: Yo digo que sí, y no puedo creer que la instalación esté mal.

Lamo: Lo dice el técnico. El Alcalde corta el incidente, haciendo saber que se va a proceder a votación del dictamen que propone la aprobación del contrato.

Apesar de esto pide el señor Casau la palabra y explica lo que entonces se hizo. Cortés también habla y hace que el secretario lea un oficio que nos abre extraordinariamente.

Frigard comienza lamentándose de que la corporación no tome en consideración las denuncias hechas por el señor de Lamo.

El asunto sigue discutiéndose pesadamente y nos causa aburrimiento.

¿Qué lástima! llevamos dos horas de sesión con este asunto y en cambio el de las subsistencias sin discutirse! Cosa de nuestro Ayuntamiento.

Se apueba el dictamen y se acuerda que con un mes de anticipación estudiará el Ayuntamiento las bases para un nuevo contrato.

El señor Zamora hace uso de la palabra refiriéndose a un artículo publicado en el «Boletín Municipal» que califica de político y propone sea desechada la moción que presenta el Alcalde en este asunto.

El señor Sanz, se expresa en las mismas formas que el señor Zamora y el Alcalde da explicaciones sobre esto.

Orden del día

Oficio de la Cámara de Comercio, interesando se gestione no desaparezcan de esta ciudad los Regimientos que hoy constituyen su guarnición.

El señor Lorente propone que se hagan gestiones acerca del Gobierno para el sostenimiento de esos regimientos en esta plaza.

Sanz opina que si se aprobara las reformas militares ha de mejorarse la plaza de Cartagena y pide que lo que se debe hacer es que los diputados gestionen que por cada unidad que salga de Cartagena vengan otras inmediatamente.

El señor Cortés da cuenta de las gestiones que ha realizado el diputado señor Vaso con el Ministro de la Guerra, por las que se puede ver que la guarnición de Cartagena aumentará en 6 000 hombres.

El señor Dorda dice que en sesiones pasadas se ocupó de esto y que debe de telegrafarse al Gobierno pidiendo que los regimientos no sean trasladados.

El señor Lorente, dice que le consta que está acordado ya el traslado de los regimientos de España y Sevilla, y que deben hacerse inmediatamente gestiones para que no sean trasladados. Se acuerda apoyar la petición de la Cámara de Comercio.

El Alcalde anuncia que han pasado las horas reglamentarias y esto da lugar a un incidente entre los ediles Sánchez (D. V.), Frigard, Cortés, García y Albaladejo.

Se acuerda el suspender la sesión hasta las tres de la tarde.

FE

Cuando un pueblo pierde la fe, y se abandona en brazos de la falsa libertad, (hermosa si es bien entendida) se desencadenan las pasiones, engendrando los odios y dando lugar a que las turbas, llevadas de su instinto sanginario, muestren su ferocidad, arrollando todo lo constituido que garantiza el orden social; y donde antes moraba la justicia y equidad, súptela la anarquizante figura del perturbador.

Los pueblos que abandonan apáticamente su educación religiosa, son conducidos, sin que lleguen a darse cuenta de ello, al caos, al preolipio más horrendo. La religión es un freno para la sociedad y si no existiese, habría que crearla. La dulce religión del Crucificado abre los brazos a todos sus hijos y condena con tono severo las perturbaciones, acogiendo amorosamente a los contritos que, habiendo reconocido su culpa, confiesan haber delinquido, volviendo cual oveja descarriada al redil, donde se le atiende y encauza nuevamente por el sendero de la virtud.

Los pueblos que sienten en su pecho el fervor cristiano, fueron siempre grandes; por el contrario, los que tíbilmente recuerdan la religión de sus mayores, son débiles; España, mi patria amada, fué poderosa y respetada cuando sus hijos sentían en su corazón el amor a Cristo; al grito de «Santiago y Cierra España», las invencibles menadas castellanas rechazaban al infiel agareno, siendo reemplazada la media luna por la Cruz, enseña bendita que inflamó de amor patrio los corazones de Pelayo y sus valientes astures, y se dió el caso insólito de que un puñado de hombres, sin preparación militar alguna, derrotaran al aguerrido y numerosísimo ejército mahometano; la fe suplió el número, teniendo lugar la célebre batalla de Covadonga y cimentándose con este hecho la nación española, sintieron los nobles hijos de ella latir dentro de su generoso pecho un impulso que les hizo unirse a su Rey y luchar sin tregua por su Dios y por su Patria.

Estos sublimes sentimientos dieron lugar a una gloriosa epopeya que duró ocho siglos, siendo al fin coronados sus esfuerzos al colocar el pendón castellano sobre las moriscas torres de la Alhambra.

Hoy que la triste experiencia nos muestra el derrotero que siguen las masas, cuando no reconocen autoridad alguna, unámonos todos los españoles, y recordando que somos hijos de aquellos esclarecidos varones que se llamaron Pelayo, San Fernando, Díaz de Vivar (Cid Campeador) y tantos otros que dieron gran esplendor a su patria, recojamos íntegra su herencia y hagamos que la estrella de España vuelva a brillar esplendorosa, siendo la augusta matrona que difundió la cultura y civilización por todos los ámbitos del mundo.

Para que este ideal sea realizado, se necesita sentir verdaderamente todo lo que en sí encierra esta palabra: «Fe».

Francisco Rufete de Viñeblas
Cartagena.

¿Qué ocurre?

Hemos recibido noticias de que en el correo de hoy ha llegado el Embajador de Inglaterra en Madrid.

También nos han asegurado que ha venido el Cónsul alemán en Huelva, y que se encuentran en ésta varios agregados diplomáticos ingleses.

Apesar de que el repórter ha pretendido adquirir noticias concretas, sólo ha podido averiguar que en el «Gran Hotel» se encuentra hospedado un caballero cuyo nombre es el de Alhin Hinandruge.

Nada más sabemos de cuanto se comenta hoy, pero oremos que todas estas versiones que se agitan, por unos y otros, no tienen importancia alguna.

Rodrigo.

La renombrada lampara



JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

196